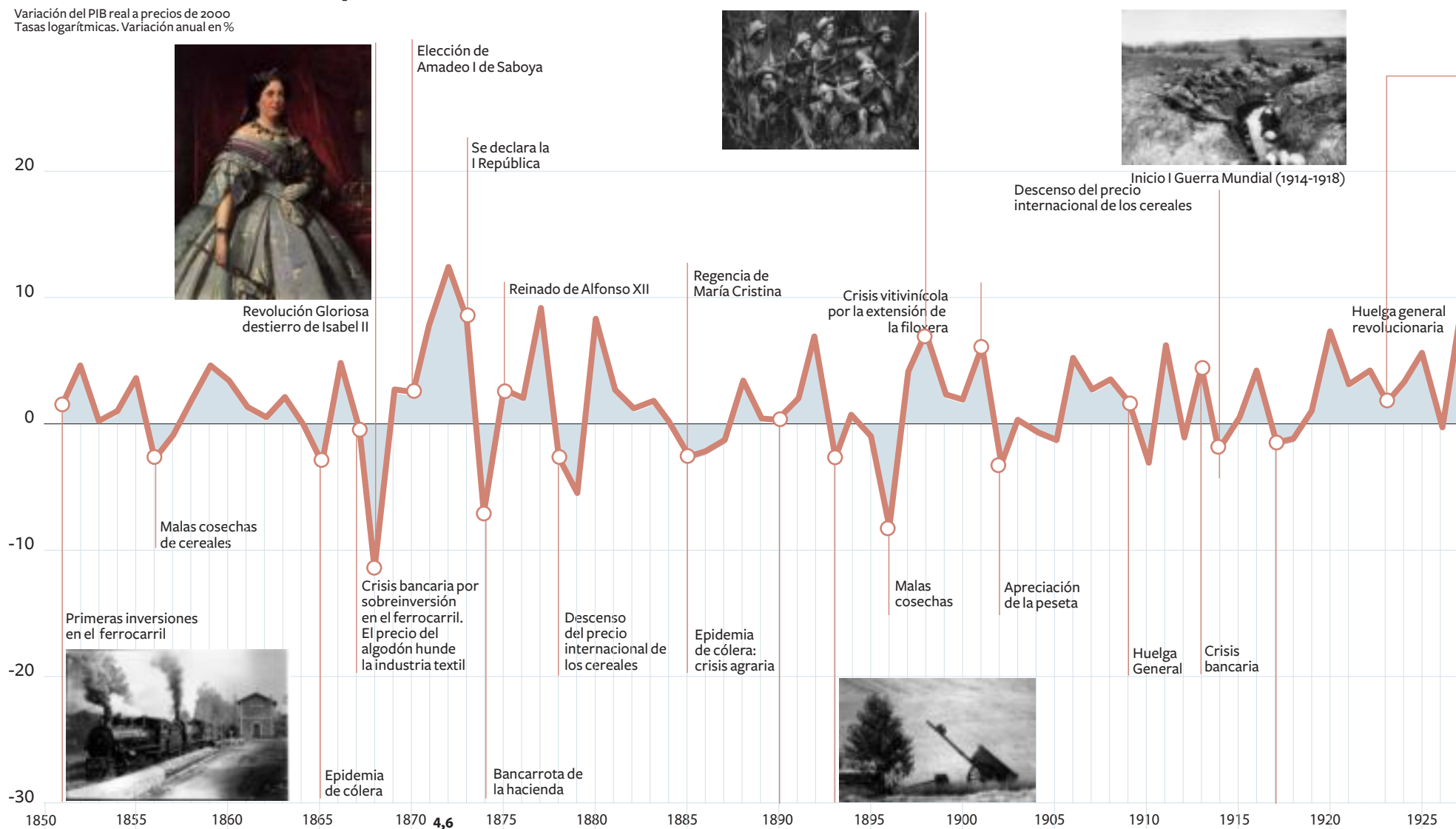


Primer plano.

Crecimiento de la economía española

Variación del PIB real a precios de 2000
Tasas logarítmicas. Variación anual en %



Las tasas logarítmicas corrigen la asimetría al calcular variaciones al alza y a la baja. La serie está construida a partir de los datos del INE para el periodo 2000-2007, del enlace de las series de contabilidad nacional correspondientes a distintos años base (entre 1958 y 2000) y de la reconstrucción de las series históricas para el periodo 1850-1958 llevados a cabo por Prados de la Escosura, 2008 y 2009; estimaciones del Banco de España y del Ministerio de Economía. Fuente: Leandro Prados de la Escosura, El progreso económico de España (Fundación BBVA), 2ª edición en preparación, y elaboración propia

Esta crisis pasará a la historia

El deterioro es comparable ya con las etapas más críticas de la economía española

ALEJANDRO BOLAÑOS

La crisis del ladrillo y las hipotecas basura se hace sitio a codazos en la Historia. Una recesión tan aguda como la que confirmó el Banco de España esta semana es un hito que precipita las comparaciones. Se buscan referencias para calibrar el impacto y aventurar lo que pueda venir; una perspectiva que escape del torbellino de malas noticias para contestar cuestiones apremiantes: ¿es la peor crisis de las últimas décadas? ¿Es distinta a otras? ¿Cuánto se tarda en salir de una crisis así?

“Todas las familias felices parecen iguales; las desgraciadas lo son cada una a su manera”. Pablo Martín Aceña evoca al novelista ruso Leon Tolstói para resumir la primera enseñanza del minucioso trabajo de los historiadores, que se dejan la vista en censos agrarios, registros de puertos, padrones y otros legajos para cubrir las lagunas de las estadísticas oficiales. Las calmas que anticipan la tempestad son todas muy parecidas, la euforia es el mejor heraldo de los malos tiempos. “Las crisis suelen venir precedidas por un ciclo alcista en el que hay una apreciación exagerada de activos bursátiles o reales, como los inmobiliarios, etapas en las que hay fuertes flujos de capital y una cierta relajación de los mecanismos

reguladores”, explica el catedrático de Historia Económica.

Es fácil reconocer en lo que dice Martín Aceña las señales de la crisis que arrancó en 2007 y no deja de coger fuerza desde entonces. Las alarmas se encendieron, pero quedaron ahogadas por el estruendo de la etapa de crecimiento económico más prolongada de la democracia, por una creación de puestos de trabajo sin precedentes que permitió al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, dar voz al sueño del pleno empleo. “Cuando se pasa bien, el pesimismo molesta mucho”, acota Albert Carreras, catedrático de la Pompeu Fabra.

El sueño se vino abajo. Y el acelerado endeudamiento que alimentó la expansión de la última década deja a España desguarnecida. “En los momentos eufóricos se afirma que ya no va a haber más crisis. Y luego, invariablemente, las hay. Para los historiadores, todo esto da una sensación de *déjà vu*”, comenta Gabriel Tortella, catedrático emérito de la Universidad de Alcalá de Henares. “Lo que los políticos inteligentes pueden hacer es amortiguar el ciclo, pero nadie quiere ser el aguafiestas”, coincide.

Las estadísticas confirman lo que apuntan los historiadores: el crecimiento no es continuo ni lineal. Aunque echar atrás la vista

no es fácil. El Instituto Nacional de Estadística (INE) sólo retrotrae las series del PIB hasta 1977. El Ministerio de Economía enlazó los datos de Contabilidad Nacional, sólo disponibles desde 1958. Más allá, se debe recurrir a las investigaciones académicas.

La reconstrucción más completa, según la mayoría de los historiadores, es la realizada por el catedrático Leandro Prados de la

El crecimiento del XIX oscilaba al ritmo marcado por las cosechas

El impacto de la Guerra Civil y la autarquía franquista no tiene parangón

Escosura, que recopiló su trabajo en *El progreso económico de España* (Fundación BBVA).

Los datos de Prados de la Escosura permiten seguir la pista a la evolución económica de España hasta 1850 [ver gráfico]. Un arduo trabajo que confirma algunas verdades históricas y relativiza otras. Con el desastre, también economí-

co, de la Guerra Civil, se esfumó más del 25% del PIB generado en 1935, la víspera de la sublevación franquista. El coste económico y social no acabó ahí: la represión, el aislacionismo de la dictadura y una sucesión de sequías lo prolongó muchos años más. “La recuperación fue lentísima en contraste con lo que pasó con los países europeos tras la Segunda Guerra Mundial”, recalca Carreras.

La economía española ya marchaba a trancas y barrancas en los años treinta, lastrada por los efectos del *crash* del 29 en EE UU y la inestabilidad política. Pero el impacto de la Guerra Civil y la autarquía franquista no tiene parangón: el PIB español tardó dos décadas en recuperar el nivel de 1929. La renta por habitante no completó el camino desandado hasta 1956. En la década de los cuarenta, los años del hambre, la agricultura de subsistencia recuperó protagonismo y el sector primario volvió a rondar el 30% del PIB, un peso que no alcanzaba desde el arranque del siglo XX.

Más atrás, la comparación tampoco es fácil: antes de la Primera Guerra Mundial, la curva de crecimiento se asemeja al perfil de una sierra de dientes afilados. “El sector agrario era aún determinante y eso hacía mucho más volátil la economía”, explica Carreras. Una sucesión de malas

cosechas llevaba a reducir en más de un 2% anual el valor del PIB. Las carestías en los núcleos urbanos facilitaban aún la propagación de epidemias, como las del cólera, que se hicieron sentir en las cuentas de 1865 y 1885.

Los continuos conflictos coloniales e internos del XIX dejaron en bancarrota a la hacienda pública en varias ocasiones. Y la incipiente industria, lejos de la velocidad de cruceo que alcanzó en otros países europeos, no bastó para estabilizar el crecimiento. El sector textil sufrió las consecuencias de la guerra de Secesión en EE UU, que disparó el precio del algodón. Y la inversión en el ferrocarril de mediados de siglo se estrelló contra la escasa demanda y un endeudamiento galopante.

La confluencia de males desembocó en la depresión de 1860-1868 (este último año el PIB cayó más del 10%), que incluyó la crisis bancaria más relevante del XIX (1866) y fue caldo de cultivo para la Revolución Gloriosa que derrocó a Isabel II. Sólo la calamitosa cosecha de 1896 llevó a una situación tan precaria, aunque la crisis duró mucho menos: la repercusión económica del desastre colonial del 98 fue más limitada de lo que asumieron intelectuales y políticos contemporáneos.

Los historiadores creen que 1959 ofrece la primera ocasión pa-